

Economía solidaria: trabajo y comunidad.

Economy solidarity: work and community.

Por: Lina Maria Ceballos¹

Recibido 12/02/2016 – Revisado 25/04/2016– Aceptado 29/05/2016

Resumen.

Con este trabajo, propongo explicar un poco como la economía solidaria se va reafirmando cada día más, como la mejor opción para una vida digna y equitativa, para lograr el desarrollo que tanto necesita el mundo y en especial nuestro país, ya que estamos en la búsqueda de un mejor futuro para las comunidades y sus familias.

Palabras clave: economía social y solidaria, comunidad, alternativas.

Abstract.

With this work, I propose to explain a little bit how solidarity economy is reaffirming each day more, as the best option for a dignified and equitable life, to achieve the development that the world and especially our country need, since we are in the Search for a better future for communities and their families.

Key Words: social and solidarity economy, community, alternatives.

Introducción.

La economía solidaria se ha venido constituyendo en alternativa económica para muchas personas y comunidades como respuesta a las consecuencias surgidas del proceso de globalización que ha conducido a mayor desempleo, aumento de la pobreza humana y generación de mayor exclusión. Esta alternativa se revitaliza entre sectores sociales que enfocan el proceso de producción, privilegiando el trabajo y la comunidad por encima del factor capital.

Cada vez más los estados están reconociendo al tercer sector como alternativa para generar empleo, trabajo digno y mejorar la calidad de vida. Desde las asociaciones, por ejemplo, las cooperativas y las mutuales se puede garantizar la calidad de vida de las comunidades, la economía local y global. El trabajo y la comunidad están inmersos en la economía solidaria y son fundamentales en la construcción de la identidad de las personas, la organización, el bienestar y el diario vivir de las personas.

¹ Estudiante diplomado en Economía social y solidaria realizado entre Redesol y la Universidad de San Buenaventura Medellín, 2015.
Contacto: limace17@gmail.com

En todos los países se encuentran ejemplos de cómo las empresas de la Economía Solidaria no buscan la acumulación de forma individual, sino la generación de la distribución de la riqueza a quiénes la producen, porque la empresa de economía solidaria si acumula riqueza, pero en forma colectiva, para poder luego hacer la repartición o distribución. Es decir, se produce riqueza y se distribuye colectivamente.

La intervención se hace en todas las fases del ciclo económico (producción, comercialización, financiación y consumo), de ahí que se mejora la calidad de vida de sus asociados, las familias y la comunidad, reflejando con ello, mejores ingresos, trabajo estable y digno, salud, educación, seguridad social, recreación y cultura.

La economía solidaria enfocada en el trabajo y la comunidad.

Para comprender el papel de la economía solidaria se debe partir de considerar que en el mundo contemporáneo las empresas de todo tipo se agrupan en tres (3) sectores con diferentes características económicas, sociales y culturales.

Es así, como el primer sector se conforma por empresas surgidas de la decisión del Estado (conocidas como sector público); un segundo grupo lo conforman las empresas con ánimo de lucro, creadas con fines de inversión y reproducción del capital (denominadas sector privado); finalmente, están las que se caracterizan por desarrollar un trabajo asociativo y autogestionario, que distribuyen la riqueza generada en beneficio de sus asociados, con prácticas basadas en la solidaridad, la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua (conocida como sector solidario).

Los principios rectores de la Economía Solidaria develan la íntima relación con el trabajo y la comunidad. Este enfoque pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, con predominio sobre los medios de producción, siempre al servicio del bienestar de todas las personas. Propone, además, iniciativas en los diferentes ámbitos del ciclo económico, como

son: la financiación, producción, comercialización y el consumo.

La Asociatividad es un factor determinante para que el llamado tercer sector sea la plataforma de inicio del trabajo asociativo o redes de cooperación. De ahí que, El profesor Hernando Zabala Salazar en su ponencia Asociatividad, redes sociales y desarrollo local y abordando el análisis desde las dimensiones filosófica, integracionista y contemporánea, en referencia a la Asociatividad, expresa:

Como proceso, la Asociatividad comprende todas aquellas acciones previas a la configuración de una asociación humana, entre otras: descubrimiento de las afinidades, entendimiento entre quienes admiten la semejanza, establecimiento de un horizonte común, definición y acuerdo de reglas de juego, aceptación de responsabilidades individuales y de grupo, comprensión de jerarquías y abordaje de una estructura interna. En seguimiento de estas acciones, la individualidad —comprendiendo sus limitaciones y la incapacidad de asumir ciertas tareas o propósitos atendiendo a sus propios y exclusivos esfuerzos— supera la barrera del individualismo y acepta conscientemente los horizontes, roles y reglas que el grupo ha identificado. De ahí que esa actitud de separarse del individualismo —aunque manteniendo la individualidad— se puede entender también como Asociatividad...

El objetivo último de esta asociación humana es “la vida más perfecta posible”. Es un proceso de hermanamiento que parte de entender la existencia de carencias o fragilidades de quienes emprenden la acción, proponiéndose la superación de las mismas de forma mancomunada, para alcanzar niveles más altos de felicidad humana. (Zabala Salazar, S.f.)

La economía solidaria se revitaliza como alternativa para enfrentar la crisis del capitalismo

global que ha provocado inmensas desigualdades en la sociedad, con grandes sumas de capital y excedentes acumulados en unos pocos que detentan el poder, al punto que los estados han sido subyugados por ellos, viéndose abocados a cumplir con sus exigencias, permitiendo que se entrometan en su territorio y en sus decisiones, siempre en detrimento de la calidad de vida de sus habitantes, sumidos cada vez más en la pobreza, el desempleo, o empleos mal remunerados, la exclusión social y el deterioro del medio ambiente.

El siglo XXI, que se inicia con avances impensables, en antaño, en la tecnología, la misma que ha ido cambiando las estructuras económicas, políticas y sociales, dejando los más altos niveles de desempleo a nivel mundial.

El Estado ante la imposibilidad de responder a la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos, traslada sus responsabilidades a la sociedad civil. Las políticas gubernamentales reconocen que la Economía solidaria es la alternativa para enfrentar el desempleo, la pobreza, la exclusión social y la desigualdad, que son características estructurales en la región.

Esta localización de las relaciones produce el traslado de antiguas responsabilidades estatales hacia la sociedad civil, sobre todo en los campos de la previsión, la seguridad social y la educación. La presencia cada vez más activa de los grupos organizados de los ciudadanos y de las diferentes expresiones de organización civil, es la respuesta a la eliminación del Estado central benefactor y a la incapacidad del Estado descentralizado para otorgar los más elementos servicios sociales (Zabala Salazar, S.f.)

Carlos Askunse en el documento Más allá del capitalismo: Alternativas desde la Economía Solidaria expresa:

En otro orden de cosas, desde la Economía Solidaria se tiene en consideración el

trabajo en todas sus dimensiones y no sólo en las relacionadas con el empleo. Por ello se tiene en cuenta el trabajo reproductivo y de cuidados que mayoritariamente realizan las mujeres, generalmente sin ser reconocido social y económicamente o en todo caso realizado en condiciones laborales precarias. Desde la Economía Solidaria, además de contribuir a la visibilización de estas actividades y al reconocimiento de su centralidad en los procesos de sostenimiento de la vida, se promueven medidas de conciliación y planes de igualdad en sus empresas y organizaciones, así como se impulsan iniciativas empresariales de carácter social para la gestión de servicios de cuidados en condiciones dignas.¹

Conclusiones.

El valor central de la economía solidaria es el trabajo humano, no solo como el generador de empleo, sino también, del bienestar y de la calidad de vida de sus miembros y, de toda la sociedad como sistema global.

En la Economía solidaria se recupera la dimensión humana, social, política y cultural del trabajo, que permite el desarrollo de las personas produciendo bienes y servicios para resolver las necesidades de la comunidad.

La Economía Solidaria genera igualdad, trabajo, bienestar, satisface las necesidades y se obtiene una vida feliz en comunidad, es la alternativa reconocida por los estados para sacar a sus habitantes de la pobreza al trabajar en comunidad, es incluyente, dignifica el trabajo en sus diferentes dimensiones más allá del trabajo salario y como lo dice la ley 454/98, lo que busca es el “desarrollo integral del ser humano”.

¹ MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO: ALTERNATIVAS DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA : Carlos Askunze http://www.economiasolidaria.org/files/economia_solidaria_askunze.pdf

Bibliografía.

Zabala, Salazar. Hernando. Documento: Asociatividad, redes sociales y desarrollo local. I Semana Internacional de la Economía Social y Solidaria II Encuentro Nacional de Investigación del Sector Solidario

Salson, Martín. Sandra. Significados del trabajo en la Economía Social y Solidaria.

Aportaciones al cambioSocial.https://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2015-04-16-Salson_TFM_UCM-se

Economía Social y Solidaria. El trabajo antes... - Coraggio Economía

<http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%2520para%2520descargar>

Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo...

<http://www.ilo.org> Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo